

**Resource Architecture –  
XXI World Congress of Architecture, 22 to 26 July 2002 in Berlin**

**Plenum 2: The Built and the Natural**

**Tres enfoques para una articulación imprescindible**

**24.07.2002**

**Jorge Francisco Liernur**

Para comprender los alcances de la relación natural-construido en el marco de este Congreso sobre "Resource Architecture" conviene reconocer al menos tres registros diferentes: 1) el modo en que los procesos de globalización inciden en la articulación entre medio ambiente, arquitectura y recursos; 2) el rol del medio ambiente y sus elementos como determinantes de la arquitectura; y 3) la naturaleza como recurso creativo de la arquitectura.

En la presentación se buscará examinar estos tres registros tratando de referirlos a algunas experiencias significativas de la arquitectura en la Argentina.

Analizar de manera amplia el modo en que los procesos de globalización inciden en la articulación entre medio ambiente, arquitectura y recursos es imprescindible para comprender las diferencias que separan culturas y comunidades en el mundo contemporáneo y para poder avanzar de este modo en el diálogo que constituye uno de los objetivos principales del Congreso.

Deben considerarse al menos dos aspectos de esa articulación en los cuales es preciso tener en cuenta las asimetrías cada vez mas acentuadas entre las condiciones en los países mas poderosos y los mas débiles.

En primer lugar, como es bien sabido, los procesos de globalización se desarrollan atravesando las fronteras de los estados nación y muy especialmente de aquellos con menos posibilidades de resistencia. Espectaculares transformaciones del territorio, hiperpoblación y/o abandono de ciudades, destrucción de los recursos naturales, son solo algunas de las consecuencias que sobre el paisaje natural y construido imponen dichos procesos. En la Argentina sirven como ejemplo la inundación de enormes áreas de la pampa húmeda como consecuencia del cambio climático producido por el recalentamiento del planeta. El agua no solamente ha desquiciado la producción agrícola sino que ha cubierto por completo enteras ciudades. Transformaciones de similar impacto tienen lugar en las selvas del noroeste como consecuencia de la instalación de gasoductos, y en el noreste del país la construcción de nuevas megarepresas y una gigantesca hidrovía

de interconexión entre los países del Mercosur hace prever similares conmociones urbano-territoriales.

El segundo aspecto que me interesa recordar se refiere a los recursos económicos. Ninguna política seria de equilibrio natural-urbano es posible sin el dominio sobre esos recursos. Pero tampoco sería serio discurrir acerca de una más reflexiva relación entre lo natural y lo construido sin tener en cuenta las políticas agrícolas contemporáneas. Solo los recientemente aprobados subsidios agrícolas en los Estados Unidos supondrán para la agricultura argentina una pérdida anual de 1.200 millones de dólares. ¿Es pensable en Europa una nueva relación entre lo urbano y lo construido al margen de la existencia de los enormes subsidios a la agricultura que simultáneamente perjudican a los países más débiles cuya economía se basa precisamente en los recursos agrícolas?.

Como todos sabemos, el medio ambiente y sus elementos han sido una de las más importantes determinaciones de la arquitectura a lo largo de toda la historia, y en todas las culturas. Que los arquitectos deben usar razonablemente los recursos físicos de que disponen no solamente es una lección que puede leerse en las prácticas constructivas de numerosos pueblos, sino que forma parte de las teorías clásicas de la disciplina. Pero en la medida en que más ha avanzado el proceso de modernización y metropolización a escala planetaria, la relación que ligaba de manera directa y casi obvia a la construcción con su medio ambiente se ha ido diluyendo, haciéndose cada vez más abstracta.

En este apartado me interesaría discutir la noción por la que suele dividirse la arquitectura contemporánea entre una modalidad sustantivada y otra adjetivada. Esto es, que habría una arquitectura contemporánea *tout-court*, la que se lleva a cabo en los países centrales, y una arquitectura contemporánea regionalista. A la primera le correspondería una condición genérica, a lo sumo responsable de manera igualmente genérica por el equilibrio ecológico, mientras que la segunda debería concentrarse en un uso responsable de sus propios recursos. Esto es: una arquitectura de los "unos" y una arquitectura de los "otros". La pregunta que debemos hacernos es si esa manera de relacionar el medio ambiente y sus elementos con la arquitectura no es excesivamente reductiva.

Como en tantos otros lugares, en la Argentina existen numerosos ejemplos de aceptación de la regla de juego de la diferencia por particularidad local. Empleando la piedra o la madera de modo tradicional, la obra de Eduardo Sacriste en los años cuarenta, la de Moscato y Schere en la actualidad son una muestra de una buena adopción de este criterio. Sin embargo una posición muy distinta es también posible. Amancio Williams, por ejemplo, no dejó en ningún momento de tratar de desarrollar sus ideas y prácticas arquitectónicas empleando los criterios más avanzados de su época. Pero su arquitectura, extremadamente abstracta en un cierto sentido, no dejaba de ser al mismo tiempo un extraordinario dispositivo para comprender y valorar

el territorio en que había nacido. De este modo, al mismo tiempo que se anclaba en su medio ambiente y su territorio, Williams buscaba ser parte de la totalidad de la familia humana.

Por último algunas consideraciones sobre el tercer registro, el de la naturaleza como recurso creativo de la arquitectura.

Me refiero aquí al concepto de mimesis. Para muchos estudiosos los hombres somos animales miméticos por naturaleza. Simmel diría "seres de la diferencia". Reconocer diferencias para establecer relaciones es la clave del proceso de conocimiento. Sabemos muy bien que la arquitectura parece no escapar a esta condición. Toda la tradición occidental, clásica o no clásica, esta basada en los principios de semejanza, en tanto ninguna existencia terrena podía ser librada a si misma, a riesgo de quedar fuera del ámbito de la creación divina. La naturaleza era la fuente primera para la mimesis artística. Los movimientos modernistas solamente cambiaron los criterios de validez para la mimesis: con ellos el arquitecto pasaba a convertirse en una "ave de rapiña", como ha sido caracterizado Le Corbusier, dispuesto a alimentarse de cualquier tipo de referencia. Muchos se interesaron por asimilarse a los nuevos objetos de la industria, pero muchos también continuaron buscando otras formas de acercarse a la naturaleza como fuente de creatividad. Entre estos últimos en la Argentina vale la pena recordar a organicistas de extraordinario nivel como Eduardo Catalano. Ellos trataban de descubrir nuevas leyes formales y estructurales en el mundo vegetal, mineral y animal.

Cabe preguntarse si en nuestros días esta necesidad sigue vigente. Aunque a primera vista pareciera que no es así conviene aproximarnos al tema con mayor cautela. Construcciones de cuño deconstructivista como las de Claudio Vekstein en mi país no pueden desprenderse de la vocación mimética: para una condición como la que actualmente padecemos la ruina como consecuencia de un terremoto parece ser una metáfora tan terrible como inmejorable.